

LA ESCUADRA NACIONAL. Ciento Noventa Años al Servicio de Chile

Con el orgullo de constituir el núcleo esencial de una Institución de brillante trayectoria en la historia de Chile, la Escuadra Nacional conmemora ciento noventa años de su Primer Zarpe desde Valparaíso, lo que en su antiguo bitácora se registra el día 9 de octubre de 1818. En esa oportunidad, en medio de la expectación de los porteños, nuestro incipiente poder naval, al mando del Capitán de Primera Clase Manuel Blanco Encalada, zarpó rumbo al oeste encabezado por el Navío "San Martín", con 492 hombres, al mando del Capitán de Fragata William Wilkinson, y seguido por la Fragata "Lautaro", con 353 tripulantes, al mando del Capitán de Fragata Robert Foster, la Corbeta "Chacabuco", con 151 marinos, al mando Capitán de Corbeta Francisco Díaz, y el Bergantín "Araucano" con 110 hombres al mando del Teniente Raimundo Morris.

El Libertador don Bernardo O'Higgins, en su regreso a Santiago, luego de presenciar el zarpe de la Escuadra, se detiene en la parte alta de Valparaíso y mirando los buques que se perdían en el horizonte señala a la comitiva que lo acompañaba: "Tres barquichuelos despachados por la Reina Isabel dieron a España el continente americano; esos cuatro barcos que acabamos de preparar le arrancarán su importante presa", frase que la tradición ha recogido como "de esas cuatro tablas penden los destinos de América".

Es así como, en los albores de la Patria misma, comenzaba a hacerse realidad el proyecto del gobierno independentista de contar con una Escuadra que pudiese proteger las costas de la naciente República y extender el proceso emancipador al Virreinato del Perú. Las palabras de O'Higgins, tras alcanzar la victoria en Chacabuco: "Este triunfo y cien más se harán insignificantes si no dominamos el mar", fueron la semilla que cayó en una tierra fertilizada por la capacidad visionaria de sus primeros gobernantes y por la fortaleza de un pueblo que, venciendo los más severos obstáculos, logró afianzar nuestra libertad desde el mar y llevar a otras tierras la esperanza bendita de ser libres un día.

Al recordar estos pasos iniciales, es fácil comprobar cómo el coraje y tesón de sus primeros tripulantes permitieron alcanzar los éxitos en combate que acrisolaron para siempre el destino marítimo de nuestro País. A través de ellos se consumó la realización de un anhelo patrio y la consolidación de una tradición naval heroica que se proyecta a cada uno de los buques que hoy constituyen nuestro principal núcleo de combate.

La mirada retrospectiva nos muestra cómo la Escuadra Chilena, desde la homérica época de la navegación a vela hasta nuestros días, ha constituido un baluarte en la defensa de los intereses de Chile, ya sea, luchando con el heroísmo de la Toma de Valdivia, de la Captura de la "Esmeralda" en Callao, de Casma, de Iquique, de Punta Gruesa o de Angamos, entre otras acciones brillantes; o bien, en la paz, asegurando las condiciones necesarias para preservar la soberanía y el marco valórico que facilita el desarrollo y crecimiento a través del aprovechamiento integral de nuestro potencial marítimo.

Hoy nuestra Escuadra constituye una muestra de superación y progreso Institucional junto a la capacidad para asumir los desafíos que demanda la compleja y sensible operación

de elementos que exige la guerra moderna y el cumplimiento de los compromisos que ha asumido nuestro país en el ámbito internacional. La reciente incorporación de la Fragata FF-06 "Almirante Condell" a la Armada de Chile, cierra un proceso de modernización iniciado el año 2004, en el cual se reemplazaron las ocho unidades de superficie que, con un promedio superior a los 30 años de servicio, constituían la Escuadra Nacional, por ocho fragatas con cerca de dos décadas de adelanto tecnológico.

Como se recordará, el proceso de modernización, conocido como el Proyecto "Puente", se materializó en tres etapas. La primera consistió en la adquisición e incorporación de la Fragata FF "Almirante Williams", unidad del tipo 22, Batch 2. La segunda etapa consideró la adquisición de cuatro fragatas a la Real Armada de Holanda, dos antiaéreas tipo L, la FFG-14 "Almirante Latorre" y la FFG-11 "Capitán Prat"; y dos multipropósito tipo M, la FF-15 "Almirante Blanco Encalada" y la FF-18 "Almirante Riveros". Finalmente, la tercera etapa del proyecto Puente se materializó a través de la compra de tres fragatas tipo 23 a Gran Bretaña, siendo el primer buque que izó nuestro pabellón patrio, la FF-05 "Almirante Cochrane", continuando el proceso con la posterior incorporación de la FF-07 "Almirante Lynch" y, finalmente, la recepción de la ya mencionada Fragata FF-06 "Almirante Condell".

Lo anterior permite sostener que, ciento noventa años después del zarpe de la Primera Escuadra Nacional al Mando de Blanco Encalada y de su bautismo de fuego en la Captura de la Fragata Española "Reina Maria Isabel", en Talcahuano, nuestro país cuenta con una Fuerza de Superficie cuya entidad está en consonancia con la de los Intereses Nacionales que debe defender, caracterizándose por una estructura moderna y adecuada para los tipos de conflictos en que pueda verse envuelta, lo que sin lugar a dudas constituye una base sólida e imprescindible que le da la credibilidad necesaria para disuadir a eventuales adversarios y para enfrentar con mayor eficacia las situaciones que conllevan los escenarios del futuro.

El proceso de modernización desarrollado constituye un esfuerzo tecnológico de gran magnitud en el que en forma directa o indirecta ha participado exitosamente toda la Institución. Ello nos lleva a reflexionar que hoy, al igual que hace ciento noventa años, la Armada continúa enfrentando con la voluntad, iniciativa y creatividad de sus hombres, los desafíos trascendentes que cada época exige. Así, celebraremos el Bicentenario Nacional con una Institución cuya estructuración de fuerzas responde a las eventuales amenazas que puedan percibirse, y de esa forma, apoyada en su tradición histórica excelsa, continuará sirviendo eficazmente a nuestra Nación.

Revista de Marina, a través de la presente Editorial, rinde un especial homenaje a la Escuadra Nacional al cumplirse ciento noventa años del histórico zarpe que marcó el rumbo de profesionalismo, valor y fortaleza moral que ha caracterizado su tradicional accionar al servicio de los intereses de Chile en tiempos de guerra, de crisis y también en la paz.

Director Revista de Marina